

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto a los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música: CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTOS A REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provincias.	Estranjero.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opción a la seccion de música.	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 36 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 36 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con opción a una de las tres secciones.	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.



NOTA. El aumento de cualquier seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 reales al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO.—Biografía del joven Gallego, por G. Romero Larranaga.—Breve ojeada sobre la tragedia (continuacion), por R. Valladares y S.—El poeta por amor (poesia), por Gerónimo Moran.—El maestro y el discípulo.—Teatro de la Cruz (La prensa libre), por G. R. L.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

PEDRO LUIS GALLEGO.



Mucho tiempo hace que abrigáramos en nuestro corazón el mas vivo deseo de consagrar a este joven, tan estimable bajo todos conceptos, el último tributo que la amistad pura y sincera puede ofrecer a la memoria de los que ya no existen; un recuerdo a su nombre y a sus virtudes. Y a la verdad que no es la idea que menos nos consuela en la vida la esperanza de que no nos olviden en la muerte; y acaso, a ese anhelo de merecer un renombre que se grave en el alma de las personas que mas amamos es a lo que se deben muchos rasgos de grandeza y de virtud, y muchos esfuerzos de ingenio y de talento, por cuyas prendas queremos que se nos recuerde algun dia en el mundo. La idea del olvido es la mas desconsoladora de todas: ella bastaria para agotar en nuestra alma el manantial de nuestros mas tiernos sentimientos; y en vano se aspiraria a una gloria ni a un nombre, ni a una virtud, que se debía deshacer entre el polvo de nuestros cadáveres.

Creemos, pues, que al presentar en tan breve reseña el retrato moral de las brillantes dotes de nuestro pobre amigo, cumplimos con una dulce misión que él mismo nos agradecerá desde el cielo; felices nosotros si hallamos tambien una mano que trace algunas líneas sobre nuestro sepulcro, y mas felices aun si merecemos por nuestras prendas el que confien nuestro nombre a los siglos venideros, como lo ha merecido por las cualidades que le distinguian, Pedro Luis Gallego.

Nació en Alaix, departamento del Gard, en octubre de 1815, pero hijo de padres españoles; se puede decir que vió el sol de Francia únicamente para que no pudiéramos contarle entre nuestros hijos; ó mas bien

para que estimásemos aun mas el que siendo extranjera su cuna, se hubiese apasionado tanto de España, que apenas conservaba el recuerdo de su patria. Verdad es que desde muy niño habitó en nuestro suelo y que los mas lejanos recuerdos de su infancia iban unidos a España, de donde las circunstancias políticas habian lanzado a sus padres, que se apresuraron a volver a este pais en cuanto una aurora de paz les prometió seguridad y reposo en sus hogares.

Recibió este joven los primeros elementos de su educacion en el colegio de San Mateo, plantel literario del cual han salido despues los mas brillantes ingenios; pero cerrado en el año de 23, pasó al seminario de los padres jesuitas, en cuyas cátedras sobresalió por su talento claro y su comprension vivísima, instruyéndose a fondo en la jeografía, en la historia y en la filosofía, y adornando sus estudios con las lenguas latina, francesa é italiana, que poseia con perfeccion y hablaba con pureza; habiendo adquirido no escasos conocimientos en el árabe erudito y vulgar, y en la lengua griega. Inútil nos parece enumerar otras muchas clases de adorno con que completó su educacion esmerada, ni los triunfos escolásticos que alcanzó en sus años juveniles, debiendo sin embargo mencionar en este lugar las sobresalientes muestras de su talento músico, que ya se revelaba en tan pocos años de una manera sorprendente. Un oído feliz, una memoria prodijiosa le hacian retear largos trozos de música que ejecutaba en el piano (su instrumento favorito) con tal perfeccion y delicadeza que no podia ser el resultado del estudio material sino de un instinto privilegiado, y de un alma nacida para hacerse comprender con el lenguaje de los ángeles.

El celebre profesor D. Santiago Medek no solo le enseñó todas las dificultades de la composicion y de la armonía, sino que reconociendo en aquel joven un talento singular, le inició en todas las profundidades de la escuela alemana, desentrañando la filosofía de los grandes compositores Haydn, Beethoven y Mozet, y derramando en su corazón aquella semilla que un terreno tan fecundo debian producir abundantes resultados.

El génio observador de este joven, la amistad que le enlazó intimamente al señor don Santiago de Masarrau, de quien recibió útiles consejos, y en cuyo estudio aprendió

prácticas saludables, haciendo observacion sobre el arte en general, le trazaron una verdadera senda, que sin duda le guiaba a un porvenir de gloria, cuando aun tan en el principio del camino le habia ofrecido tantos verdes y honrosos laureles. La coleccion de vales, que dedicó a su madre, justificaron las altas esperanzas que su génio habia hecho concebir; y la ternura, la novedad, la idealidad de aquellos sencillos motivos demostró el aprovechamiento que habia sacado de tan buenos instructores. Compuso varias canciones, nocturnos preciosos que tocaba con inimitable delicadeza, y empezaba a formar grandes proyectos, cuando la muerte vino a desvanecer tan bellas esperanzas. Sin embargo, concluyó varios oratorios sacros, dos coros, de los cuales el uno se ensayó a completa orquesta en el Liceo, y escribió el primer acto y varias piezas del segundo de una ópera española; poesia que no dudamos atribuirle a él mismo, y música que mereció los mas sinceros elogios de los maestros que la oyeron: música que conservan como un tesoro sus padres, como si conocieran que entre aquellos papeles están guardados pedazos del alma de su perdido hijo. Apesar del cuidado con que guardan como una joya sus trabajos, he oído a un maestro muy inteligente, y a quien la intimidad que tiene con su familia ha proporcionado la ocasion de examinar detenidamente estas composiciones, lamentarse de que no viesen la luz pública, señalando a su joven autor un puesto muy eminente entre los mas afamados compositores, como le era debido de justicia. Y sin embargo ese infeliz amigo, cuya desgraciada muerte recordamos, cumplió en el sepulcro veinte y cuatro años!

Mas no son estos los únicos títulos por los que merece nuestra consideracion como artista: su talento no se circunscribió al arte encantador de la música; así que abrió sus brazos con igual amor y entusiasmo a la poesia y a la bella literatura que son sus hermanas tan lejitimas.

Escribió lindas canciones que acaso se conservan en los álbumes de sus amigos, pero que no han podido reunirse en un tomo. El carácter de ellas es la sencillez y la profundidad, revestidas de un colorido tierno y melancólico. Sus articulos de filosofía y de artes son curiosos, están bien concebidos, y revelan sus no vulgares conocimientos.

tos, esprezados sin ridiculo pedantismo. Dejó muy adelantados sus trabajos para escribir una biografía universal de los músicos; y son muy interesantes las noticias que va tenía recojidas, y muy exactos los datos históricos con que pensaba embellecer una obra tan útil é importante. Igualmente comenzó un tratado claro y conciso, en el que en forma de diálogo esplicaba los principios teóricos del arte musical: de lo que hubieran sacado no escaso provecho los jóvenes principiantes. En fin, tradujo para el teatro varias piezas dramáticas, y nos leyó una lindísima novela de costumbres, llena de chistes y de agudezas oportunas, y cuya publicacion le hubiera acreditado como hombre de ingenio y como elegante hablista. Hasta aquí el hombre privado. Como hombre público desempeñó como es debido el empleo que obtuvo en el ministerio de la Gobernacion; pasando posteriormente á la direccion general de rentas, en donde era igualmente querido de sus gefes. Fue de los primeros socios del Liceo artístico y literario de Madrid, secretario de la seccion de música del mismo, y sócio de la de literatura, encargándose del desempeño de la cátedra de la teoría é historia de la música. Cuando se estableció el comité de ópera nacional, se le invitó para formar parte de su seno, y con efecto fue vocal de su junta.

Como amigo, el corazón de los que lo eran suyos recuerda aun con inconsolable amargura su pérdida: afable en su trato, sencillo en sus palabras como inocente en sus pensamientos, franco y desprendido, su amable conversacion agradaba y la ternura de su alma seducía. El que ha perdido aquella cariñosa voz que halagaba sin mentira, el que no puede ya estrechar aquella mano que se nos ofrece con el corazón, dispuesta á levantarse en nuestra defensa ó á sostenernos sobre su pecho, él es el único que puede conocer lo que debe sentirse en un mundo, en que tanto abunda la falsedad y la perfidia, la falta de un joven bondadoso, leal y noble.

Una penosa enfermedad le postró en cama, en donde permaneció ocho meses, apurando el dolor todos sus extremos en aquel cuerpo débil, que resistió todo con la paciencia de un hijo que no queria hacer aun mas amarga la desesperacion de sus padres. Una afeccion al pecho complicada con un catarro pulmonal destruyeron aquella máquina, así que, aun cuando se levantó del lecho, llevaba en su frente el sello de tristeza, con que parece que se retrata en la frente del hombre el presentimiento de su temprana muerte. Los ruegos de sus amigos, y las lágrimas de su familia, le decidieron á salir de Madrid, á respirar aires mas puros, así que se retiró á Orche. El gefe político de Guadalupe tanto con el objeto de que se diestra, como por estimar sus conocimientos y creer que podría prestar muy útiles servicios, le comisionó para examinar las curiosidades artísticas de los suprimidos conventos. De regreso á la corte, volvió á resentirse del pecho, y nuevas instancias lograron que se trasladase á Salamanca para distraerse: y en aquel momento de despedida, cuando sus padres se prometian completo restablecimiento, y los amigos, recordando su notable mejoría en aquellos meses que habia pasado en el campo, nos regocijamos con la esperanza de verle pronto alegre, no adivinábamos que solo la tierra volvería á recibirle en su seno. Si sus cartas nos engañaron inocentemente sobre el estado de su decaída salud: aquel fue el último sacrificio de un ángel que al aban-

donar su destierro no queria llevarse á la gloria su patria, el recuerdo de las lágrimas que por su causa habiamos derramado. A pocos dias que se nos anunció que estaba postrado en cama, se nos volvió á escribir que habia dejado de padecer, el 8 de octubre de 1840.

La muerte de aquel joven fue pues ignorada de la mayor parte de sus buenos amigos; á los que iba llegando poco á poco tan funesta nueva, se les arrasaban los ojos de lágrimas, y se deshacian en tristes quejas; pero pagado este primer tributo á su memoria, lejos de su sepulcro, sin tener ni aun cenizas para recordarle, el tiempo les hizo olvidar un nombre que su amistad debia haber procurado viviese, sino por ser el de un escritor célebre, por ser el de un joven virtuoso y sensible. Para otros muchos su desaparicion vino á ser como una ausencia que se prolongaba, y aun acaso habrá quien no sepa que es eterna. De ese olvido que nos parece injusto es del que hemos querido librar la memoria del joven Pedro Luis Gallego, y en obsequio de la santa intencion, creemos que se nos dispensará la orgullosa esperanza que nos asiste de conseguirlo, y de que el aprecio de los siglos posteriores le recompensará de la indiferencia del siglo en que vivió y que hubiera verdaderamente ilustrado.

A nuestra pesadumbre no ha quedado ni aun el consuelo de poder visitar su tumba; pero si las oraciones llegan al Señor desde todas partes, y si es junto á su trono donde tiene asiento el alma virtuosa de nuestro querido amigo, hasta él llegará la ofrenda de nuestro corazón, fiel á su memoria, que quisiera eternizar entre la de los hombres buenos de mi patria.

GREGORIO ROMERO LARRAÑAGA.

BREVE OJEADA

SOBRE LA TRAJEDIA ESPAÑOLA.

(Continuacion.)

ÉPOCA HERIBERA.

SIGLO XVIII.

El golpe mortal que sufrió la literatura desde mediados del siglo anterior y muy principalmente la tragedia, vino á hacerse mas sensible con las sangrientas guerras que se suscitaron en nuestro suelo.

Después de no haber conseguido nada en pró de nuestra gloria nacional el devoto Felipe III, y de haber perdido ininidad de posesiones su sucesor Felipe IV, ascendió al trono el último vástago de la casa de Austria, Carlos II. Este monarca declaró tres guerras á Francia é Inglaterra, y envolvió en ininidad de desastres y desdichas á la España; estos tiempos no eran ni podian ser á propósito para que medrase la literatura ni la casi olvidada tragedia, y así es que hasta la muerte de este rey (acaecida en 1699), no podia esperarse una restauracion literaria.

En efecto, así que subió al trono el primer Borbon (Felipe V), y así que empezaron á descansar los españoles de tan prolongadas como crueles guerras, los injenios que anhelaban el engrandecimiento de su patria alzarón la cabeza, y comenzaron la era de restauracion.

Corta fue, en verdad, la ventaja conse-

guida, pero de una sociedad trabajada tan cruelmente no podian esperarse rápidos progresos en un camino ya olvidado.

El marqués de San Juan presentó el año de 1713 una tragedia, traduccion de Corneille, titulada, *El Cinna*; Cañizares hizo bastante después su *Sacrificio de Ifigenia*; y por este tenor siguieron algunos dando pruebas de sus deseos y del porvenir, durante el largo periodo de los reinados de Felipe V, Luis I, y Felipe V segunda vez; pero el paso mas gigantesco de aquella época, y el que motivó los que después se dieron felizmente, fue la *poética* de Luzán, publicada en 1736.

Después de tantas disensiones y de tantos contratiempos no podia hacerse nada mejor (como dice el señor Martínez de la Rosa), que recordar las reglas que habian de servir de norma á las producciones, poniéndolas de una manera clara y nueva, sin variarlas en su esencia; este paso, repetimos, surtió un admirable efecto, y prueba de ello son las dos tragedias que á mediados de este mismo siglo XVIII publicó D. Agustín Montiano y Luyando, tituladas, una, *Virginia*, y otra, *Ataulfo*, compuesta tres años después. Tiene por argumento la primera, el hecho célebre de la historia romana por el que sucumbieron los decenviros, y el cual habia sido puesto en escena ya en el siglo XVI por Cueva, después en el teatro francés y últimamente en el italiano por Alfieri. La segunda, gira sobre la muerte de aquel monarca; ambas carecen de interés escénico y ambas se resienten de la época; mas con todo, estas y otras producciones demostraban el rumbo feliz que iba tomando la tragedia y que siguió progresivamente á pesar de la corta duracion del reinado de Fernando VI, y de la poca ó ninguna proteccion que se prestaba á la literatura dramática.

Apenas pisó las gradas del sòlio el tercer Carlos, cuando se vió trocado de repente el lento paso que hasta allí habian llevado los espectáculos, en un rápido y prodigioso empuje. Por todas partes bullia el germen de civilizacion y cultura, que permitia la época para esta clase de ornato. El monarca era afecto á ellas y su privado el conde de Aranda, presidente del consejo de Castilla, apasionadísimo; ambos, y mas principalmente este último, se dedicaron á dar algun aseo y hermosura á los corrales en que se efectuaban las representaciones; colocaron en un lugar decoroso á los actores, y los autores eran apreciados, sino cual debieran, cual hacia tiempo no habian sido.

Para estimular á las obras originales se empezaron á presentar modelos extranjeros, y el público indulgente esperaba con los brazos abiertos á los compositores. Así es que en 1770, D. Nicolás Fernández de Moratín, se presentó con su *Hormesinda*, que tuvo un éxito bastante bueno, para lo que ella era en sí. Poco después el coronel Cadalso dió á luz otra, que titulaba *D. Sancho Garcia*, y que no fue bien recibida por lo mal trazado de su argumento, por las escenas atroces y sangrientas de que está salpicada, y en fin, por lo perezosa y lenta que camina á la *catástrofe*.

Sobre el mismo argumento que la de Moratín escribió otra Jovellanos, con el título de *Munusa*, que en su totalidad aventaja á la *Hormesinda*.

Inmediatamente que la anterior, y en el mismo reinado de Carlos III, apareció la *Numancia destruida*, de D. Ignacio Lopez de Ayala, y la buena acogida que obtuvo debió satisfacer á su autor, pues aunque

no es una obra acabada, fue la mejor que hasta allí se había presentado.

Las tragedias citadas deben haber puesto en evidencia la verdad de nuestro aserto al empezar á analizar el reinado de Carlos III, y para dar la mas concluyente prueba, vamos á hablar, aunque brevemente, de la última tragedia que se representó en el próspero, feliz y jamás olvidado reinado de aquel monarca; hablamos de la *Raquel* de D. Vicente Garcia de la Huerta; de esa tragedia que todos conocen y que podemos presentar con orgullo á las naciones mas civilizadas.

Huerta era un poeta conocido ya del público para quien escribió; pero este conocimiento le era desventajoso. Todas las obras que hasta allí había dado á luz, llevaban el sello de la mas despiadada sátira, y este género acarrea siempre al que le usa larga cosecha de enemigos; empero él necesitaba vengarse de sus innumerables enemigos, y vengarse de una manera cruel; así es que cuando en 1778 anunció su *Raquel*, todos miraron con prevención la nueva obra, y acaso, y sin acaso, una horrorosa tormenta se conjuraba contra el distinguido autor. Pero al ponerse en escena, al darse á conocer sus primeros rasgos, amigos y enemigos le aplaudieron, y amigos y enemigos le rindieron en ello solamente el justo homenaje debido al rey de la tragedia.

¿Y cómo ser de otra manera?—¿Qué hombre por ignorante que fuese no había de tocar desde luego aquellas bellezas que abundan tan prodiosamente en la *Raquel*?—¿Quién se resiste á los encantos de su sonora, rica y armoniosa versificación?—¿Qué censor, por adusto que sea, no desarruga el ceño al ver sucederse las situaciones trágicas naturalmente y por enmedio de una dición castiza, correcta y clara?

No es esto decir que la *Raquel* esté esenta de defectos; de ninguna manera: todas las obras del hombre adolecen necesariamente de esta falta, porque la perfección está reservada á la sublime inteligencia.

Tenia tambien en contra Huerta que aquel mismo asunto había sido tratado ya en el reinado de Felipe IV por D. Luis de Ulloa y Pereira en su poema titulado *La Raquel*, ó *el Alfonso*, y que era muy difícil poder presentar el mismo cuadro bajo otro punto de vista mas sorprendente. Sin embargo de todo esto, Huerta, teniendo unas veces á la vista á Ulloa, otras á la historia, y las mas inventando situaciones, logró, si no sobrepujar al mismo Ulloa, colocarse paralelo á él en la linea de separacion respectiva. (Se concluirá.)

R. DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

EL POETA POR AMOR.

En nombre de un amigo.

Jamas di en la tentacion
De escribir un solo verso,
Porque tengo la aprension
De que me niega perverso
El númen la inspiracion.

Pero cuando en tí admiré
Hermosura tan completa,
Yo no sé como ello fue
Que loco al punto me hallé,
Y enamorado..... y poeta.

Y exclamé al ver tus encantos
¿He de callar siempre? no.
Si una bella me inspiró
¿Por qué no he de ensalzar yo
Lo que ensalzan otros tantos?

Si al Tasso no le inspirara
Su encantadora Leonor,
Versos tal vez no cantara,
Ni tuviera ahora Ferrara
Orgullo por tal cantor.

Y de Atenas y de Roma
¿Qué son las arpas de oro,
Sino un lisonjero aroma
Que entre el preciado tesoro
De sus bellezas asoma?

Y los vates castellanos
Que tanta gloria nos dan,
En sus versos soberanos,
¿No nos cantaron ufanos
Su eterno amoroso afan?

Si: la beldad con su hechizo
Es fuente de inspiracion,
Y á veces un solo rizo
Eternos los ecos hizo
De una amorosa cancion.

Y una flor bien colocada
En el pecho ó en la sien
De una hermosa codiciada,
¿Cuánta idea celebrada
No ha producido tambien?

Y una beldad indecisa
¿A cuántos no ha hecho poetas
Con su descuidada risa,
Y la inconstancia precisa
De las volubles coquetas?

Dígallo tanto cantor
Como en la edad que alcanzamos
Lanza mil himnos de horror,
Tan solo porque sepamos
Que han desdeñado su amor.

Y presos de los cabellos
De su apasionada estrella,
Siempre en pos de alguna bella,
No hay ventura para ellos
Como los favores de ella.

Yo empiezo á participar
Tambien del comun contagio
Y voy por fin á cantar,
Que aunque cometa algun plagio
No es esto tan singular.

Solo hermosa con decir
El amoroso tormento
Que por tu hermosura siento,
Tengo ya para escribir,
No una cancion, sino ciento.

Que en mi amorosa porfia,
Y en region tan elevada,
Ya una vez mi fantasia
Cuanto diga de mi amada
Será pura poesia.

Y del Pindo hasta la cumbre,
Aunque pise sobre abrojos,
No es mucho que yo me encumbre,
Cuando me inflama la lumbre
De tus resplandientes ojos.

¿Cómo en prosa yo contara
El ardiente frenesi
Que dicha tal me causara,
Si una sonrisa arrancara
De tus labios de aleli?

¿Cómo resistir, hermosa,
A la viva sensacion
Que me persigue y me acosa,
Si tus mejillas de rosa
Encienden mi corazon?

Enardecida mi alma
Y el corazon en tortura,
¿Podré comparar en calma
Con el juncó y con la palma
Esa graciosa cintura?

Y si me muestras enojos,
Siempre altanera é impia,
¿Quieres tú, señora mia,
Que no lo lloren mis ojos,
O lo tome á sangre fria?

¿Ay del que ama sin ventura!
¿Ay del que adorando muere
Las gracias de una hermosa,
Que ni de su amor se cura,
Ni aun darle esperanzas quiere!

¿Ay infeliz del que odiado
No puede del corazon
Lanzar su objeto adorado,
Y lleva siempre angustiado
Un dogal en su pasion!

¿Cuánto es duro, amargo y triste
Ir siempre amarrado al yugo,
Amor, que nos impulsiste,
Si ha de ser nuestro verdugo
La hermosa que tú elegiste!

¿Comprendes ya por ventura
Cuánto esta pasion me inquieta,
Y este afan cuánto me apura,
Cuando he dado en la locura
De ser por tu amor poeta?

¿Me mandas callar, ingrata!
Déjame que en tal porfia,
Pues tu beldad me arrebató,
Aunque la duda me mata,
Una y mil veces te diga:

Que si nunca senti arder
La inspiracion en mi mente,
Por tí, celestial muger,
Trovador fui de repente
A riesgo de enloquecer.

Y que á despecho y pesar
De acreditados cantores,
Mas versos he de cantar
A tus divinos primores
Que hay gotas de agua en el mar.

Pues que ya que participo
Al fin del comun contagio,
Por cantar tengo tal hipo
Que he de ser el prototipo
De los autores de plagio.

GERÓNIMO MORAN.

EL MAESTRO Y EL DESERPURO.

El día 7 de diciembre de 1792, dióse sepultura en el cementerio de Matleisdorf á un ataud en una pobre hoya. La nieve caía en gruesos copos, el aire era sombrío y helado, y el viento gemía con un murmullo tan extraordinario, que hubiera podido decirse que la naturaleza lloraba una gran desgracia. Detrás del ataud formado con algunas tablas viejas, marchaba un hombre solo, como el perro al lado del pobre.

Era un músico anciano que acompañaba á su maestro á la última morada que hay en este mundo. Ni la nieve, ni el gran frío le impidieron arrodillarse, llorar mentalmente sobre la tierra que encerraba ya sus despojos mortales. Fijó su vista en la humilde tumba, y exclamó: «Adios, maestro y amigo mio, tú á quien solo yo he sabido comprender, adios Mozart!...» y el anciano se retiró anegadas en lágrimas sus mejillas.

Poco tiempo había pasado, cuando este último amigo, este único cortesano de la miseria de la muerte, fue conducido al mismo cementerio. Su ataud iba solo. Es raro encontrar un amigo del pobre. Encontrar dos es casi imposible.

En nuestros días, cuando la Alemania, movida por los aplausos de la Europa, ha querido levantar un monumento á Mozart, recordóse la historia del músico, sabiase que había sido enterrado á su lado, y se hicieron variguaciones, pero en vano. Las cenizas del gran hombre no se encontrarán jamás; pero ni su génio ni su gloria perderán nada, vivirán eternamente.

TEATRO DE LA CRUZ.

LA PRENSA LIBRE.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

original de Francisco Navarro Villoslada.

El drama y la comedia de costumbres son á nuestro juicio los mas peligrosos para presentarse en escena, por cuanto en el día apenas tenemos costumbres propias, cuyo retrato lleguemos á reconocer como verdadero, y cuya pintura no podamos llamar copia de extraños usos, con sobrado fundamento para afirmarlo. Si á esto se añade lo fácilmente que cada cual se atribuye los defectos ó las virtudes que ve preconizadas ó anatematizadas en el drama, se acaba de concebir lo espuesto que es presentar caracteres en los que se llega á encontrar tantos puntos de contacto con las personas que conocemos, y una analogía tan inmediata con los hombres que nos rodean. Y si, en último extremo, la política interviene en la acción, y tienen que ponerse en juego las pasiones de los partidos, entonces necesario es confesar que es arriesgada la empresa, y que el mal éxito de las obras dramáticas no es siempre el resultado del poco mérito de ellas; así como las frecuentes glorias que en este género de comedias alcanzan sus autores, tampoco justifican de legítimo el triunfo que hayan conseguido.

No se crea que es nuestro ánimo hacer

alusiones de ninguna especie á dramas y comedias en que interviene la política, y en los que sin embargo reconocemos un mérito especial é independiente del *apropósito* de las situaciones: queremos únicamente advertir á algunos acaso de los que cultivan este arte difícil, que al emprender sus obras no se dejen llevar por el lisonjero aplauso que tal ó cual pensamiento les asegure, sino que considerándose en un punto mas elevado, y atendiendo solo á las exigencias del arte, escriban con conciencia, proponiéndose al desarrollar un pensamiento moral, político ó religioso, hacerlo sin consultar mas que á su buen criterio y teniendo en poco las exigencias del público. Sin que esto sea decir que el escritor no tenga en cuenta ese mismo público para quien escribe: pues nosotros no solo tenemos entendido que la comedia debe ser el ejemplo de sus costumbres, sino al mismo tiempo su imájen; y confesamos que el primer cuidado de un autor es estudiar el espíritu de su siglo, sin lo cual sus obras pasarán desapercibidas. Consiste, pues, el talento del autor dramático en conciliar ambos extremos: en muchas ocasiones harto distantes entre sí, en no pocas imposibles de reunirse, pero en algunas tambien de no difícil armonía.

La Prensa, del señor Navarro Villoslada, da seguramente lugar á todas estas reflexiones, por ser comedia moderna y de costumbres políticas, y tan del momento que precisamente se trata en ella de una cuestión importantísima y vital, cual es la influencia que ejerce la prensa libre en los gobiernos representativos. En esta comedia podía fácilmente halagarse á los partidos; ninguna otra se prestaba mas espontáneamente á la pintura de esos cuadros animados que arrastran y seducen, y sin embargo el señor de Villoslada ha escaseado las ocasiones de arrancar un aplauso, guiado únicamente de un pensamiento y desecho de darle cumplido término. No entraremos de propósito en el exámen de su obra; creemos que la primera producción que ofrece al teatro la pluma de un escritor, por aventajado que sea, es siempre imperfecta y adolece de defectos que solo la esperiencia y el conocimiento de la escena hace palpables. Anunciárselos á su autor es inútil, por cuanto serian advertencias tardías, y aun para que no pasasen nuestras indicaciones por censuras, tendrían que ir justificadas con razones en que apoyarnos, y para tanto no dan espacio los artículos que impropriadamente nos atrevemos á llamar críticos, puesto que no son mas que sencillísimas reseñas de las obras representadas. Creemos pues, que nuestra misión en este caso se halla reducida á estimular al jóven escritor que se presenta al público, dando tan claras muestras de las bellas disposiciones que le adornan para cultivar este género de literatura.

En la elección del pensamiento para su comedia no ha dado á conocer su tendencia á escoger los asuntos de importancia social, y en los que la filosofía y el raciocinio interviniendo por todo den lugar á reflexiones serias y á saludables máximas. En la delicadeza con que ha manejado un asunto tan escabroso, sin rozarse con lo útil ó lo peligroso de su institución, sin herir partidos, sin casar opiniones, sin censurar actos del gobierno ni encomiarlos, tampoco nos ha manifestado su buen criterio, su mesurado y

bucioso raciocinio: por último, en lo bien compajinado de una acción sencilla pero llena de interés, que acaso por estar dividido entre muchas personas que todas le merecen, no hay una que n's le inspire mas vivamente, en la acción, decimos, reducida al interior de una familia, nos ha dejado entrever que puede con el tiempo coordinar una fabula sencilla é ingeniosamente.

Por lo demas hay en su comedia caracteres no mal imaginados y bastante bien desenvueltos; la versificación es fácil y acomodada; el lenguaje correcto. El público premió los desvelos del jóven escritor, haciéndole salir á las tablas. Estimamos á nuestro amigo el señor de Villoslada, y nos complacemos en el buen éxito de su comedia; no tanto por lo que en sí sea, cuanto porque consideramos que esto será un poderoso estímulo para hacerle escribir obras mas meditadas y que le granjeen mas sólido y merecido renombre. Los actores hicieron cuanto estuvo de su parte para sacar airoso al autor de la *Prensa libre*.

G. R. L.

CRÓNICA NACIONAL.

Se ejecutó el *Moisés*, no gustó un embuchado que se oyó y se portaron bien el señor Barba y la señora Chimeno: El público estuvo *original*... silbó, mal ó bien, según estaban templados los pitos: y aplaudió con ruido bien según la fuerza que cada uno tenía en sus manos. *Aviso á los confiados*.

—El beneficio del señor Salvator es el sábado, (si Dios quiere), y creemos inútil decir nada acerca del mérito de la función.

—Se dice que se va á nombrar á un *caletero* para director de... p... e... r... la cabeza suele dolernos alguna vez á los músicos.

BARCELONA 24 de febrero.

Novedades teatrales ocurridas en el corriente mes.

TEATRO DE SANTA CRUZ.—*I due Figaro*, ópera bufa en dos actos, del maestro Speranza. Si en el día es ya difícil sobresalir en la composición de la música dramática, la dificultad sube de punto en la ópera bufa; tanto mas en cuanto Rossini y Donizetti han producido en este género composiciones brillantísimas, en las que á un gran caudal de inspiraciones lozanas, puras y festivas han mostrado suma facilidad de ingenio. Hé aquí porque la mayor parte de los compositores acreditados en el género serio que han querido ensayarse en el bufo han fracasado. No ha sido mas feliz el Maestro Speranza en la composición que nos ocupa, porque ni resaltan en ella la originalidad ni espontaneidad de los conceptos, ni el paso que de los motivos unos son incompletos, no bien seguros ni determinados otros, y no pocos hasta vulgares y nada interesantes: por esto la impresión que causó al público fue fría y mala.

Las últimas piezas de esta ópera que merezcan mentarse son: un terceto de tres mugeres en el primer acto, por la novedad del corte, gracia cómica y originalidad de los pensamientos; el final del mismo acto que tiene gracia y animación en todas sus partes, bastante ingenio y buen efecto en el conjunto; y un recuerdo muy oportuno del *Barbero de Rossini* en un cuarteto del segundo acto; idea feliz y llena de chiste. La instrumentación, aunque en algunas piezas es bastante animada, generalmente no tiene trabazon ni brillantez. La ejecución en general no fue apropiada para sostener la ópera. A la señora Goggi solo le falta haber podido copiar del natural las maneras de una *manola*, cuyo papel representó no sin gracia y bastante soltura.

LICEO.—*El soldado veneciano*, drama en mala prosa, (traducción ridículo é insulso en extremo, que casi carece de acción; pues la poca que tiene es insignificante, sin animación ni naturalidad en el diálogo, siendo sus escenas del todo desligadas. El de empeño fue mejor de lo que podía esperarse, atendido lo poco que presta de sí la pieza.—*Medio rey, medio vasallo*, drama de D. Antonio Hofarull, y que no es por cierto cual se debía esperar de la tercera producción de su autor que mostró tan buenas dotes en *Urg el almogavar*.—*Las travestidas de Juana* tambien han atravesado la escena de este teatro, en el cual la señora Samaniego, hija, desempeñó el papel de la traviesa colegiala con mucha verdad y acierto.

Director y redactor principal.—JOAQUIN ESPIN.

Imprenta de la *Amistad*.

Se admiten suscripciones á este periódico, en Madrid en la Direccion, calle de la Madera, número 41, cuarto segundo: en todos los almacenes de música: en la librería de Denné é Hidalgo, y en el almacén de pianos de Larrú, calle de Fuencarral, número 27. En las principales librerías del reino, y tomando una libranza en cualquier administración ó estafeta de correos á favor del Director de la *Iberia musical y literaria*.